

25-12 Reflexión 4 – El Nacimiento Interior

Y cuando llegaron a Belén, el día había terminado y debían pernoctar allí. Pero Belén estaba atestada de gente que iba a Jerusalén; las posadas y los hogares estaban llenos de gente y José y su mujer no encontraron otro lugar para descansar que una cueva donde se guardaban los animales y allí durmieron. A medianoche se oyó un grito: Ha nacido un niño en aquella cueva, entre los animales. Y he aquí que había nacido el hijo del hombre prometido.

Unos desconocidos tomaron al pequeño, lo envolvieron en las delicadas ropas que María había preparado y lo pusieron en un abrevadero del que se alimentaban las bestias de carga. Entraron tres personas vestidas con túnicas blancas como la nieve, se pusieron delante del niño y dijeron: Toda fuerza, toda sabiduría y todo amor sean tuyos, Emmanuel. En las colinas de Belén había muchos rebaños de ovejas con pastores que los cuidaban.

Los pastores eran devotos, hombres de oración y esperaban la llegada de un fuerte libertador. Y cuando llegó el niño de la promesa, se les apareció un hombre con una túnica blanca como la nieve, y retrocedieron asustados. El hombre se puso de pie y dijo: "No temáis; he aquí que os traigo una alegre noticia". A medianoche, en una cueva de Belén, ha nacido el profeta y el rey que por tanto tiempo habéis esperando. Y entonces todos los pastores se alegraron; sintieron que todas las colinas se llenaban de mensajeros de luz.

En una cueva, entre los animales, nació un niño en medio de la noche. El Otro en nosotros se ha liberado de sus ataduras y respira...

Los primeros y delicados signos de una vida completamente nueva, en lo más profundo del corazón humano, son inmediatamente rodeados por las fuerzas desconocidas de la nueva vida, una vida a la que María-dentro-de-nosotros se había dirigido con una certeza inquebrantable. Y el niño es "envuelto en las delicadas vestiduras que María había preparado", lo que significa que el niño está inmediatamente rodeado de fuerzas luminosas que lo protegen de las influencias nocivas.

Entonces, este recién nacido es depositado cuidadosamente en el establo de los animales e inmediatamente aparecen tres hombres con vestimentas blancas como la nieve. Traen tres regalos: fuerza, sabiduría y amor. Estas son las tres fuerzas fundamentales que hacen posible todo, las fuerzas invencibles que requieren una vida completamente nueva. Porque ningún ser humano de este mundo sería capaz de soportar la fuerza perfecta, la sabiduría absoluta y el amor omnipresente.

La apertura de la nueva vida dentro de un ser humano es, por lo tanto, como un amor que todo lo abarca, como ser irradiado por fuerzas hasta ahora desconocidas que brotan de una

fuente insondable en el corazón... El nacimiento de la luz, el nacimiento de la luz en el hombre, ha tenido lugar.

El cristianismo gnóstico considera el nacimiento de Jesús como el nacimiento del alma nueva en una persona que llegó a ser como Juan. Juan es el que tuvo el poder de purificarse siguiendo un nuevo camino. El alma nueva es el vehículo superior, "el nuevo vestido" que, en última instancia, permitirá al ser humano volver a ser parte del mundo original.

El mito del paraíso en el libro del Génesis, al comienzo del Antiguo Testamento, cuenta la historia de Adán y Eva; un hombre y una mujer que dejaron su lugar de nacimiento (el paraíso) y obtuvieron una nueva residencia (fuera del paraíso).

Con el nacimiento de Jesús, al inicio del Nuevo Testamento, comienza el viaje de regreso. Allí leemos que un hombre y una mujer, José y María, viajan desde su casa hasta su lugar de nacimiento. María está embarazada por el Espíritu Santo. Es una virgen en el sentido espiritual, pura e impoluta, completamente orientada hacia la vida superior.

José es el constructor libre, el que ha purificado sus pensamientos y los dirige hacia el alma. Simboliza al aspirante a ser humano que trabaja y construye de forma deliberada y perseverante manteniéndose centrado en lo divino. Ese trabajo conlleva un proceso continuo de purificación que es guiado por el alma.

Una octava superior

Podemos describir a José y María en nuestro interior como la nueva actividad del pensamiento y un nuevo sentir que surgen por el toque desde el dominio del alma. En este sentido, José y María pueden verse como una octava superior de Zacarías e Isabel.

Al fin y al cabo, Isabel simboliza el anhelo orientado al bien de este mundo, mientras que María representa la orientación hacia la vida superior. Por lo tanto, las dos están relacionadas entre sí y ambas traen al mundo hijos con una tarea especial: Juan, que tiene la tarea de adecuar la vida exterior a la nueva vida interior; y Jesús, el niño en el que el Amor puro, el más elevado posible en este universo, asume una forma física.

Jesús nace durante la noche más oscura, en una cueva de Belén (que significa "casa del pan") donde también residen "bestias de carga". Nuestras "bestias de carga" interiores han hecho su trabajo: el buey, perseverante y orientado hacia sus objetivos, nos hizo avanzar siempre, y el asno nos llevó por los caminos más inaccesibles de la vida. Nos han traído "a casa". Son nuestras posesiones y, por lo tanto, permanecen en la cueva donde nace el ser del alma.

¿Y qué podría ser esta cueva sino nuestro propio corazón humano? El corazón humano es como un sistema de cuevas con una sala especial para el nacimiento: el ventrículo derecho.

Allí está el pesebre donde nuestras "bestias de carga", el buey y el asno, encontraron su alimento con el que pudimos realizar nuestro viaje hasta ahora.

Pero después de toda la preparación y purificación, el mismo lugar que nutre se convirtió en un lugar donde pudo descender una fuerza vital completamente diferente: La luz misma. Alimento y energía para un viaje totalmente nuevo con el que toda la personalidad cooperará alegremente.

En muchas culturas, una cueva es un antiguo símbolo de un refugio, una imagen de nacimiento y renacimiento. Las reuniones rituales se celebraban a menudo en cuevas. Las cuevas también eran refugios para el ganado y para las personas en tiempos de peligro.

El buey y el asno

¿De dónde proceden el buey y el asno legendarios? En el primer capítulo del Libro de Isaías, versículos 2 y 3, se dice lo siguiente en nombre de Dios:

He criado a los niños y los he educado, pero se han rebelado contra mí. El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su amo; pero Israel no lo sabe, mi pueblo no lo entiende.

Así, el ganado sabe quién lo alimenta y a dónde pertenece, pero el pueblo ha olvidado de dónde viene, quién lo alimenta y quién lo guía.

En cierta tradición, el buey y el asno representan a los "judíos" y a los "gentiles". El asno simboliza a los gentiles, a los paganos que sufren bajo el peso del pecado y la idolatría. El buey es entonces un símbolo de los judíos que viven bajo el yugo de la ley, como un buey que lleva un yugo durante el arado. En este caso, el yugo se refiere a estar plenamente conectado y guiado por lo divino. La palabra "yugo" deriva del latín "iungere", que significa "conectar", y todavía es reconocible en la palabra "yoga", por ejemplo.

Así, el buey y el asno están juntos en el pesebre de Jesús, lo que simboliza la idea de que el nacimiento de la luz interior no se limita a una sola raza o país, sino que es una llamada para toda la humanidad. Cada ser humano puede celebrar el nacimiento de la luz interior en el momento adecuado de su vida, en su propio año cero.

Dios en el hombre

Los Mensajeros de la Luz, los líderes espirituales visibles e invisibles de la humanidad, descienden al mundo del tiempo y del espacio para apoyar y guiar a la humanidad en cada paso del camino espiritual.

El nacimiento divino no puede ser forzado. Sólo se pueden crear las condiciones para que este nacimiento tenga lugar. ¿Cómo saber si el alma nueva ha nacido en usted? El famoso místico Meister Eckhart escribió sobre esto:

Ahora vuelve tu rostro por completo a este nacimiento. Sí, encontrarás este nacimiento en todo lo que veas y oigas, sea lo que sea. Eres como alguien que mira durante un tiempo al sol, y después ve la imagen del sol en todo lo que mira. Mientras no busques y percibas a Dios en todo, este nacimiento aún no ha ocurrido en ti.